

El Trabajo

Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

(Juan 5:17)

Los textos bíblicos transcritos en este material están en la versión Reina-Valera 1960.
Diciembre, 2025.
Contacto: injesuslikeness@gmail.com

RESUMEN

El trabajo es parte del propósito eterno de Dios	5
El trabajo es una orden del periodo de creación	5
La ruina de la complacencia y la pereza	6
Todo trabajo es bueno	9
El trabajo nos da los recursos para servir	10
El Señor manda a los trabajadores	11
El Señor manda a los jefes	11
Formación profesional	11

El Trabajo

El trabajo hace parte del propósito eterno de Dios.

Hay muchas opiniones sobre el trabajo. A algunos no le gusta. Incluso dicen que es una maldición que vino con el pecado. Por otro lado, hay quienes creen que el trabajo lo es todo en la vida. Dedicar su vida a trabajar y ganar dinero. Para un discípulo, el trabajo no es una cosa ni la otra.

Quien busca la riqueza y la prosperidad material por encima de todo no puede agradar a Dios. Pero al observar ciertas costumbres y prácticas en la vida de nuestros hermanos, nos damos cuenta de que, algunas veces, el problema es el contrario. Existe cierta lentitud y acomodación en el ámbito profesional. A veces, incluso encontramos negligencia e indolencia.

El trabajo hace
parte del
propósito de Dios
para el hombre
aquí en la Tierra.

Hay quienes no son indolentes, pero tienen una visión equivocada, creyendo que esta área no es importante. Piensan que esforzarse por mejorar profesional y económicamente es ilícito y una muestra de materialismo. Conocemos el caso de un discipulador que aconsejó a un hermano joven que no siguiera estudiando porque su prioridad en la vida era hacer discípulos. Sabemos que la motivación de este discipulador era buena, pero es una aplicación errónea de Mateo 6:33. Un desarrollo profesional correcto no impide el servicio a Dios, al contrario, hace parte de ese servicio. Una persona puede dedicarse mejor al Señor a lo largo de su vida si su vida profesional y económica está bien establecida.

Para un discípulo, poder trabajar es un don de Dios. Es una bendición. Para ser un buen discípulo, hay que ser un buen trabajador. Las Escrituras nos ofrecen una enseñanza clara y alentadora sobre la dignidad del trabajo.

El trabajo es una orden del periodo de creación.

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. (Gn 2:15)

El trabajo no se originó como una maldición derivada del pecado. Antes de la caída de Adán, él ya tenía una tarea: cultivar y guardar el Jardín del Edén. El hombre debía labrar la tierra (Gn 2:5). Dios no dejó al hombre ocioso en el Jardín del Edén. Lo que sucedió con el pecado es que la tierra fue

maldecida, dificultando el trabajo del hombre y exigiéndole esfuerzo y sudor para obtener sustento.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. (Gn 3:17-19)

Aunque el hombre no pecara, trabajaría a lo largo de su vida. Esto hace parte del propósito de Dios para el hombre.

Sale el hombre a su labor, y a su labranza hasta la tarde. (Sl 104:23)

Dios nos enseña a trabajar con su propio ejemplo, pues Él es el primero trabajador. (Gn 2:1-3)

Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo (Jn 5:17)

La ruina de la complacencia y la pereza

La indolencia y la pereza son pecados. Dios las desaprueba. La indolencia degrada y destruye al hombre. Esta indolencia a menudo se manifiesta en forma de acomodación ante la vida.

Puede haber hermanos acomodados y perezosos que ni siquiera se dan cuenta de que son así. Muchas veces esta acomodación es una forma de vida. Es una mentalidad heredada de los antepasados. Sus abuelos eran así, sus padres eran así, y ellos son así. La acomodación es una forma de pereza. Conocemos a alguien acomodado por su propia casa: pila tapada, puerta rota, luz que no funciona, objetos esparcidos por la casa y falta de higiene. Estas cosas podrían resolverse sin dinero. Pero están desordenadas debido a la acomodación. Estas cosas son un reflejo de las actitudes internas de las personas. Y a veces nos distraemos y olvidamos de cuidar de este asunto en la vida de los discípulos.

Pablo reprende severamente a los ociosos. Él llama a la indolencia "vida desordenada" y dice cómo debe ser tratado quien no trabaja:

Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a

ninguno de vosotros; no porque no tuviésemos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitaseis. Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. (2Te 3:7-10)

Algunos son perezosos porque quieren. Otros lo son por falta de orientación.

Un día, un hombre necesitado, fuerte y sano, pasó por la casa de un discípulo y le pidió "un dólar". El discípulo había comprado un camión lleno de grava, y la grava estaba frente a su casa. El discípulo le dijo: "Mira, no te doy un dolar, te doy veinte dólares, y tú traes esta grava para dentro". El hombre le dio las gracias y se fue. Quería el dinero sin tener que trabajar. Seguramente pensó: "Le pediré a alguien más y conseguiré el dinero sin trabajar". Este es un falso necesitado. Es necesitado porque es perezoso.

Los perezosos se vuelven pobres y necesitados. La Biblia los reprende severamente:

Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormir, y cruzar por un poco las manos para reposo; así vendrá tu necesidad como caminante, y tu pobreza como hombre armado. (Pr 6:9-11)

La mano negligente empobrece; mas la mano de los diligentes enriquece. (Pr 10:4)

El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada. (Pr 13:4)

La pereza hace caer en profundo sueño, y el alma negligente padecerá hambre. (Pr 19:15)

Hay una idea predominante en el mundo de que si alguien puede ganar dinero sin trabajar, es mejor. Los hombres no se dan cuenta de que ganar dinero sin trabajar arruina su carácter. Trabajar, incluso gratis, es beneficioso. El trabajo es bueno para el hombre. El trabajo le enseña, le hace diligente. Hace al hombre capaz y responsable. El trabajo prepara al hombre para servir a Dios. Aquel que es perezoso no sirve para Dios.

Las riquezas de vanidad disminuirán; pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta. (Pr 13:11)

Un granjero estaba insatisfecho con sus cosechadores. Solo cosechaban 50 gavillas de sisal al día. Necesitaba una cosecha más rápida. Así que decidió hacerles la siguiente oferta: "Les pagaré el jornal completo cuando terminen

de cosechar 50 gavillas en un día. Pero les pagaré dos jornales si cosechan 75 gavillas en un día". Al día siguiente, los cosechadores recogieron las 50 gavillas a las tres de la tarde, cobraron sus jornales y se marcharon a esa hora. En lugar de buscar la prosperidad acumulando los jornales extra que ganarían, su pereza los venció. Esta es una mentalidad mezquina.

Estos son casos de personas que no trabajan porque no quieren. Pero también hay quienes se conforman por falta de orientación. No saben qué hacer para salir de su situación. Por ejemplo, hay desempleados que se quedan en casa esperando que un amigo los llame o los recomiende. Confían en promesas de trabajo que nunca se materializan. Esto es acomodación. Si alguien está desempleado, no está sin trabajo. Su trabajo es buscar trabajo, todos los días, hasta encontrarlo.

Un hermano estaba desempleado y sin dinero. Cuando su necesidad aumentó, fue a pedir ayuda a uno de los pastores. Este, al comprender el problema del hermano, le dijo: "Querido hermano, te daremos la ayuda que pediste, pero primero, recorrerás toda esta calle, entrando en cada negocio y oficina, ofreciendo tus servicios. Al terminar esta tarea, regresa aquí y te ayudaremos". Ese hermano fue fiel y obediente, y Dios lo bendijo. Apenas había caminado 200 metros y ya había encontrado trabajo.

Si alguien está desempleado, debería salir a buscar trabajo todos los días. Mientras esté desempleado, debería intentar hacer trabajos esporádicos o pequeños servicios para sus hermanos en Cristo. Si no sabe cómo hacerlo, debe pedir orientación a la iglesia. Simplemente no se quede en casa sin hacer nada durante el día.

Dios quiere bendecir a sus hijos. Pero no puede bendecir una mano negligente.

Por lo tanto, debemos observar un principio al ayudar a los necesitados: no debemos ayudar a alguien sin obligarlo a trabajar. Vimos a Pablo decir arriba: *Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma* (2Te 3:10). Ningún hermano debe comer sin trabajar. A Timoteo, le instruye que las viudas ayudadas por la iglesia deben ser viudas de verdad, mayores de sesenta años, y haber vivido diligentemente en la práctica de toda buena obra (1Ti 5:3-10). Estas son mujeres que siempre han sido trabajadoras, pero que ahora, debido a su edad, ya no pueden trabajar bien para ganarse la vida. La persona necesitada que recibirá ayuda no puede permanecer ociosa. Debe trabajar.



Dios no puede
bendecir al
acomodado y
perezoso.

Un joven necesitado de otra ciudad le pidió ayuda a su hermano para comprar un boleto de autobús para regresar a casa. Su hermano se compadeció de él, lo llevó a casa y le dijo: "Te ayudaré. Te daré el boleto de autobús, comida hasta el viaje y te llevaré a la estación de autobuses. Pero primero, necesito que me hagas un favor: tengo estas tejas aquí y necesito que me las coloques en ese otro lugar". El joven accedió de inmediato. Trabajó todo el día, se ganó la comida y por la noche lo llevaron a la estación de autobuses para su viaje. Sin embargo, al llegar a la estación, descubrió que había perdido el autobús de ese día. Su hermano le dijo: "No hay problema. Te llevaré a mi casa, te daré un lugar para dormir y comida, y te llevaré de regreso a la estación de autobuses mañana". El joven se mostró inmediatamente agradecido. Al día siguiente, su hermano le dijo: "Por favor, ¿podrías tomar estas tejas que trajiste ayer y llevarlas de regreso a donde estaban primero?". El joven accedió felizmente a la petición. Este hermano sabía que aceptar ayuda sin ningún esfuerzo sería una mala lección para ese muchacho.

Todo trabajo es bueno.

Ningún trabajo debe considerarse humillante. El Verbo Eterno tomó forma de siervo y, una vez encarnado, sirvió a los hombres en una profesión sencilla y honorable: la carpintería (Mc 6:3). En el reino de Dios no hay lugar para el orgullo de ningún tipo (Lc 22:24-27; Jn 13:1-17).

Aprendamos a ser fieles en lo poco. Muchos fracasan porque se niegan a realizar tareas pequeñas. Se sienten menospreciados. Debemos recordar que la prontitud y dedicación con la que realizamos una pequeña tarea nos recomienda para servicios mayores.

Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor. (Mt 25:21)

Cuando alguien está desempleado, no debe rechazar ningún trabajo a menos que sea deshonesto. No es correcto rechazar un trabajo cuando vivimos de otros. Si ya tenemos un trabajo, podemos buscar uno mejor. Pero si estamos ociosos, deberíamos estar dispuestos a hacer cualquier trabajo, por duro que sea, en lugar de quedarnos en casa sin hacer nada. Quien rechaza un trabajo porque le parece humillante revela un corazón muy orgulloso.

En toda labor hay fruto; mas las vanas palabras de los labios empobrecen. (Pr14:23)

Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerza... (Ec 9:10).

Tampoco deberíamos dejar un trabajo hasta encontrar otro. Renunciar a un trabajo porque es difícil o porque no nos gusta, sin tener otro empleo asegurado, es irresponsable y nos traerá dificultades.

El trabajo nos da los recursos para servir.

Es correcto trabajar para satisfacer nuestras propias necesidades, pero Dios también quiere que trabajemos para poder ayudar a otros.

Y que procuréis tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros negocios, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado, 12 a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada. (1Te 4:11-12)

... sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. (Ef 4:28)

En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. (Hch 20:35)

El Señor manda a los trabajadores

a) Trabaje como si fuera para el Señor y no sólo sirviendo al ojo

Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo; no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ese recibirá del Señor, sea siervo o sea libre. (Ef 6:5-8)

b) Obedece a tus jefes en todo, incluso a los malos.

Criados, estad sujetos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar. (1Pe 2:18)

Cuando nos convertimos en empleados de alguien, firmamos un contrato para prestarle un servicio. Mientras trabajamos, debemos comportarnos correctamente como sirvientes.

- c) Honrad a vuestros jefes, para que el nombre de Dios no sea blasfemado.

Todos los que están bajo el yugo de esclavitud, tengan a sus amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina. (1Ti 6:1)

- d) No os “aprovechéis” de los jefes que son hermanos, sino servidles mejor.

Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta. (1Ti 6:2).

- e) Para sobresalir en el desempeño de su trabajo. Debe ser:

- . Rápido y eficiente;
- . Puntual y confiable (no faltar al trabajo);
- . Responsable;
- . Respetuoso y sumiso;
- . Se esfuerzan por complacer.

El Señor manda a los jefes

- a) No usar amenazas (Ef 6:9);
- b) Ser justos, sabiendo que también tenéis un Señor que os juzga (Cl 4:1);
- c) Pagar salarios dignos y no los retrases (Dt 24:14-15; Lv 19:13). Retener el salario de los empleados y usarlo para sí mismo es robo;
- d) No explotéis, porque Dios es el juez contra la explotación (Stg 5:4; Job 31:13-15).
- e) No evadir impuestos (Ro 13:7; Mt 22:21).
- f) No poner el corazón en las riquezas (1Ti 6:17-19).

Formación profesional

¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja condición. (Pr 22:29)

Dios honra a quienes se esfuerzan por ser expertos en su trabajo. Muchos hermanos tienen dificultades de mantener a sus familias debido a la

falta de formación profesional. Cuanto mejor sea la formación profesional de alguien, mejor será su salario. En la vida profesional, cada persona es valorada por lo que sabe.

La mano de los diligentes señoreará; mas la negligencia será tributaria. (Pr 12:24)

Por lo tanto, aconsejamos a todos los hermanos que se esfuercen por capacitarse profesionalmente. Todos los jóvenes deben estudiar. Quienes puedan, deben cursar estudios superiores. Aprovechar las oportunidades para aprender un oficio. Todos deben planificar cuidadosamente su desarrollo profesional. Aprender todo lo posible sobre su profesión. Esforzarse por ser excelentes en lo que hacen.

A los jóvenes generalmente no les gusta estudiar. Algunos dicen: “No nací para estudiar, nací para trabajar”. Esto es un error. Es una excusa para no estudiar. Estudiar es trabajo. Es un trabajo muy exigente. Requiere perseverancia. Los padres y mentores no deben permitir que los jóvenes dejen de estudiar. Si necesitan trabajar para ayudar a sus familias, deben continuar estudiando por la noche, mismo con grande esfuerzo, e hasta con lágrimas. Deben saber que unos pocos años de sufrimiento producirán muchos años de abundancia.

Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas. (Sl 126:5-6)

En nuestro trabajo, debemos esforzarnos por aprender todo lo posible. Nuestros empleadores nos darán muchas oportunidades que debemos aprovechar. Un joven, al inicio de su carrera, no debe preocuparse por el salario. Debe aprovechar cada oportunidad para aprender su profesión. Nos pagan por lo que valemos. Por lo tanto, debemos centrarnos en aprovechar cada oportunidad de aprendizaje. De esta manera, algún día tendremos mejores salarios.

